

Hace más de mil años llegaron a estas tierras unos personajes, huyendo de las presiones de su tiempo, de la tiranía de culturas extrañas o, tal vez vanamente, de sí mismos. Buscaban una forma de vida más espiritual y se quedaron aquí, seducidos por la soledad y el agua. La gente les conoció como “los beatos” y la Historia apenas recuerda sus nombres.

Su semilla, derramada sobre esta tierra mágica, dio como fruto la construcción consecutiva de hasta seis monasterios en el triángulo formado por Urueña, San Cebrián de Mazote y la Santa Espina; en uno de sus vértices, Urueña, aún se recuerda la Senda de los Beatos, el camino por el que –según la tradición– los anacoretas transitaban entre el monasterio de San Pedro y San Pablo de Cubillas (la actual Anunciada) y el de Villalbín, pasando por el de Santa María de la Anunciación (llamado también del Bueso).

La concentración de tierras de los años cincuenta de este siglo, despiadada con la Historia y con la Naturaleza, acabó físicamente con el sendero, pero su sentido está ahí todavía, lleno de atractivo y de misterio, para quienes deseen transitarlo.

Este pequeño libro, guía del viajero o aviso de caminantes, será una eficaz ayuda para quien esté dispuesto a iniciar esa aventura.

La Senda de los beatos



VILLARDEFRADES

- *Hostal Galicia*
Ctra. Madrid–Coruña, km. 216 Teléfono 71 72 08
- *Bar–Restaurante “Fruser” (Cocina Casera)*
Ctra. Madrid–Coruña, km. 216 Teléfono 72 35 12

CENTRO DE TURISMO RURAL DE TORDEHUMOS

C/. MAYOR, 4 Tel./ Fax (983) 71 45 86
47830 TORDEHUMOS (Valladolid)

– OFERTA DE ALOJAMIENTOS:

El Centro de Turismo Rural de Tordehumos dispone de:

- Tres casas de alojamiento turístico rural, situadas en el Monte de Tordehumos, con una capacidad para 18 personas.
- Tres habitaciones con baños individuales (dos triples y una doble), situadas en C/. Mayor, 4 de Tordehumos
- Albergue

– OFERTA HOSTELERA

- *Mesón Don Agustín*
C/. Mayor, 4 de Tordehumos Teléfono 71 45 80

– ARTESANOS

- *Belarol, S. L.* (Artesanía de la madera y restauración)
C/. Mayor, 14 Teléfono 71 43 71
- *Jara* (Trabajos con flores secas y plantas aromáticas de la zona)
C/. Mayor, 4 Teléfono 71 45 86

Autor: *Jorge Jiménez Esteban*

Edita: *Librería Alcaraván*. Urueña

Imprime: *Gráficas Turquesa*

D. Legal: *VA-214-1995*

DIRECCIONES Y TELEFONOS DE INTERES

URUEÑA

- Bar Plaza*
 Plaza Mayor, 6 Teléfono 71 70 63
- Mesón La Loba Parda*
 C/. Santo Domingo Teléfono 908 47 90 03
- Casa Rural Villa de Urueña*
 C/. Nueva, 17 Teléfono 71 70 63
- Librería Alcaraván*
 C/. Real, 6 Teléfono 71 70 18
- Fundación "Centro Etnográfico Joaquín Díaz"*
 C/. Real, 4 Teléfono 71 74 72
- Taller de Encuadernación*
Teléfono 71 72 87
- Panadería–Dulces Marcos*
Teléfono 71 74 75
- Carnicería A. de Castro*
 Plaza Mayor Teléfono 71 74 53

SAN CEBRIAN DE MAZOTE

- Bar Centro Cultural "Miguel Delibes"*
 Plaza del Concejo, 1 Teléfono 78 00 77

LA ESPINA

- Monasterio de la Santa Espina – Escuela de Capacitación Agraria*
Teléfono 56 50 64
- Panadería A. Marcos*
 C/. Horno, 1 Teléfono 56 54 17
- Bar Centro Cultural*
 Pza. Generalísimo Franco, s/n Teléfono 56 53 63

INTRODUCCION

La provincia de Valladolid atesora entre sus límites un patrimonio cultural y artístico inestimable. Por ella desfilan castillos, monasterios, palacios, iglesias mozárabes (tan escasas en la Península), ermitas, casas populares, palomares, dársenas y edificaciones industriales del canal de Castilla, puentes, los únicos baños árabes de Castilla –los del monasterio de Santa Clara de Tordesillas-, y un conjunto monumental de ciudades y villas, como Medina de Rioseco, Mota del Marqués, Peñafiel, Medina del Campo, Rueda y Urueña.

Dentro de este riquísimo patrimonio arquitectónico, la ruta que proponemos al visitante se centra en un pequeño espacio de la comarca de montes Torozos, formado por la iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote, Monasterio cisterciense de la Santa Espina y la villa murada de Urueña.

Cada uno de los tres puntos escogidos y que distan entre sí menos de 10 kilómetros, tiene, aparte de su paisaje, un rico elenco artístico: San Cebrián de Mazote, con su iglesia parroquial mozárabe del siglo X, convento de Dominicis y casas de arquitectura popular; el monasterio de la Santa Espina, de estilo cisterciense, gótico, renacimiento y neoclásico, y Urueña, murallas y castillo de los siglos XII y XIV, iglesia renacentista, casas blasonadas neoclásicas y la ermita de la Anunciada, románico-lombardo.

Tierras de cereales que van ocupando el antiguo monte bajo, nos ofrecen una veintena de pueblos que se pueden vislumbrar desde el mirador natural de las murallas de Urueña. Paz y sosiego, historia y arte.

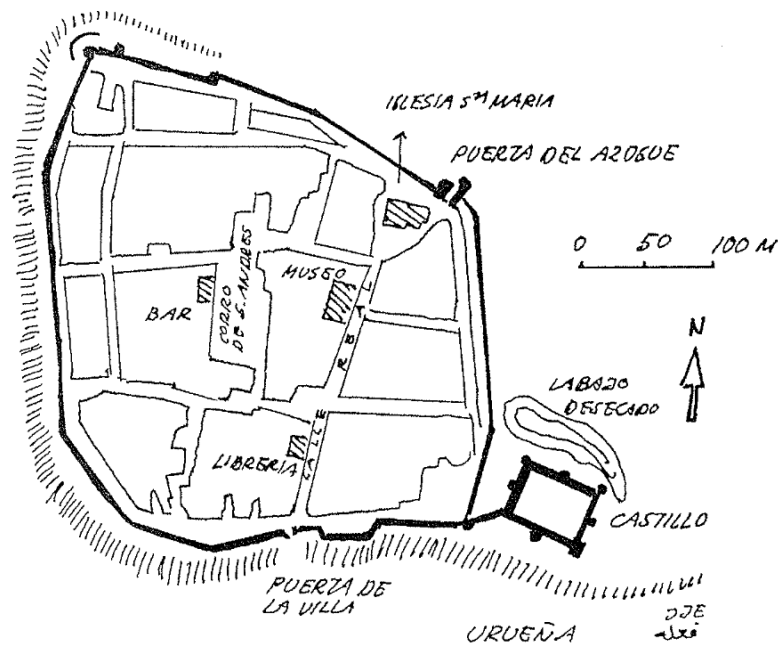
URUEÑA

La villa murada de Urueña se encuentra al final de una meseta defendida al este y sur por el cortado de la tierra y rodeada toda de murallas. Por la parte más accesible está situado el castillo que tuvo su labajo o laguna que la aislaba por el norte y que protegía esta entrada.

Al noreste, la Puerta del Azogue, puerta principal donde se abre la calle Real que nos lleva a la Puerta de la Villa en línea recta. A ambos lados casas, casonas, calles con sabor de siglos y la posibilidad de subirnos al adarve de las murallas para observar las vistas panorámicas hacia una veintena de pueblos.

Urueña dista de la carretera N–VI, 5 kilómetros y está unida por carretera con el Monasterio de la Espina (10 kilómetros), San Cebrián de Ma-

zote (9 kilómetros), Villardefrades (10 kilómetros) y Villagarcía de Campos (8 kilómetros).



IGLESIA PARROQUIAL

Está dedicada a Santa María del Azogue por estar al lado de la puerta del Azogue o mercado. Fue mandada construir por el V Conde de Uruña y I duque de Osuna, D. Pedro Girón, a mediados del siglo XVI.

La cabecera de la iglesia es todavía gótica y su nave renacentista, interviniendo diversos maestros de obras como Alonso Pando, aparejador del famoso Rodrigo Gil Hontañón. En el siglo XVIII se elevó la altura de la capilla mayor, se levantó la espadaña y se construyó el camarín. Es, pues, un buen edificio que se eleva sobre los tejados de la población y que evidencia que el proyecto inicial era el de levantar una iglesia renacentista de grandes dimensiones pero que no se llegó a concluir.

MURALLAS

Lo primero que nos llama la atención viniendo por la carretera de la Coaña-Madrid es la situación encumbrada de Uruña y su cerco de murallas. Estas rodean por completo al pueblo habiéndose perdido en el lado nor-este

Después proseguiremos hacia Uruña dejando el coche fuera de las murallas frente a la Puerta del Azogue. Entraremos para ver su iglesia parroquial y en la misma calle Real visitar el Centro Etnográfico y la librería Alcaraván, especializada en temas etnográficos y de naturaleza de la zona; salir por la puerta de la Villa a contemplar el amplio panorama, y, entrando de nuevo y a su izquierda, seguir junto a la muralla hasta dar con las escalerillas que nos conducen al adarve, desde donde se disfruta de unas soberbias vistas. Llegaremos hasta un fuerte cubo circular y tenemos que regresar por el mismo sitio.

A la salida de la población y en dirección carretera N-VI encontramos la ermita de Nuestra Señora de la Anunciada, joya del románico. Después de su visita iremos a la N-IV pudiendo visitar el cercano castillo de Tierra, que está a 8 Kms. y de ahí salir a Mota del Marqués con su palacio de Ulloa, iglesia y restos del castillo formado por una gran torre circular única por sus dimensiones en la provincia.

Existe una ruta de los castillos desde Tordesillas, visitando Torrelobatón, Mota del Marqués, Uruña, Villagarcía, San Pedro Latarce, Villavellid, Villalonso y de nuevo Mota del Marqués, con diferentes castillos de sillería, sillarejo, tapial, etc., que corresponden a época y estilos diversos.

BIBLIOGRAFIA

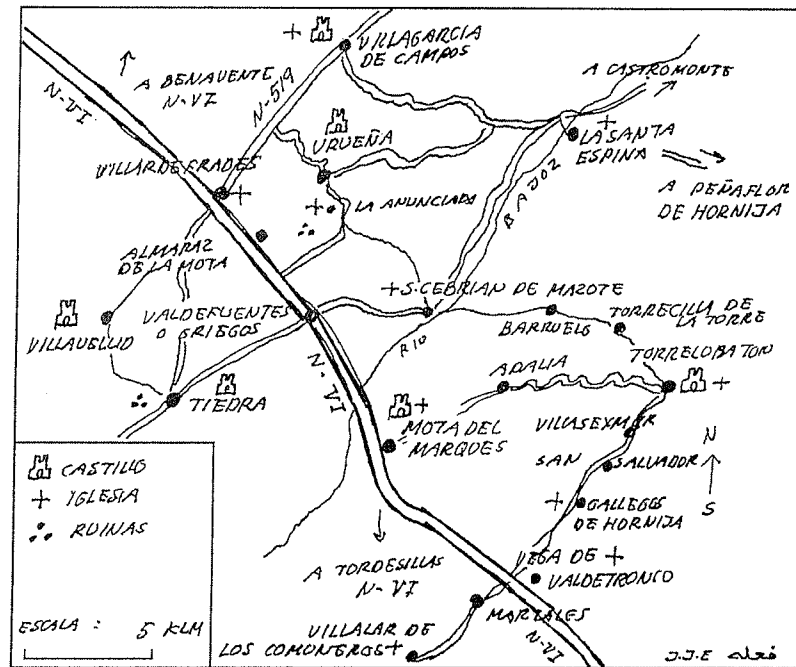
- "CASTILLOS DE VALLADOLID", Javier Bernard. Ediciones Lancia.
- "IGLESIAS MOZARABES LEONESAS", J. Federico Ollán Ortiz. Ediciones Everest. 1983.
- "LA VILLA MURADA DE URUEÑA (Valladolid)", Luis Cervera Vera. Excm. Diputación Provincial de Valladolid. 1989.
- "CASTILLOS MEDIEVALES DE VALLADOLID", J. Manuel Parrilla. Excm. Diputación Provincial de Valladolid. 1989.
- "POR TIERRAS DE VALLADOLID", M. Angel Zalan. Ediciones Lancia. 1994.

PROCEDENCIA DE LOS PLANOS

- URUEÑA. L. Cervera Vera. "La villa murada de Uruña".
- URUEÑA, Ermita de la Anunciada. L. Cervera Vera. "La villa murada de Uruña".
- SAN CEBRIAN DE MAZOTE. "Iglesias mozárabes leonesas". J. F. Rollán Ortiz, (sobre la obra de M. Gómez Moreno).

Esta es pues la primera escuela rural de formación profesional agraria. En 1954 se firmó un convenio para la restauración del edificio estableciéndose en 1956 la Escuela de Capataces. En 1975 se sustituyó la Enseñanza General Básica por la Formación Profesional agraria de primer grado, transferida en 1984 a la Junta de Castilla y León que con gran éxito y entusiasmo forma a jóvenes campesinos para el ejercicio de la profesión de la tierra, actuando como centro de capacitación, experimentación y ensayo, aprovechando las buenas instalaciones de residencia, campo de deportes, aulas de trabajo, etc.

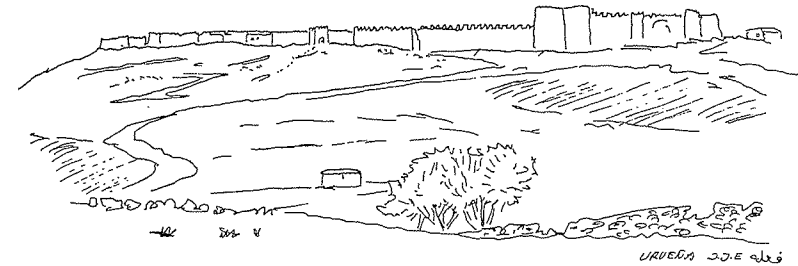
ITINERARIO RECOMENDADO



ENTORNO DE URUEÑA

Desde Mota del Marqués o Torrelobatón se puede seguir a San Cebrían de Mazote, donde preguntaremos por las llaves de la iglesia, si es que ésta no está abierta. A su lado, el antiguo convento de dominicas. A menos de diez kilómetros encontraremos, en el ameno valle del río Bajor, el Monasterio cisterciense de la Santa Espina. En portería un hermano nos acompañará en el recorrido.

parte de ellas, pero conservando el resto. El motivo de la pérdida del lado nor-este es que se adosaron casas por el exterior y al ser derribadas muchas de ellas, cayó también la muralla.



Una moderna restauración del frente oeste y sur, permite darse una idea de cómo eran, pudiendo subirse al adarve por diversas escaleras y contemplar tanto el caserío de Uruña como las grandiosas vistas de sus pueblos y campos de los alrededores.

Las murallas de Uruña fueron construidas a finales del siglo XII y principios del XIII durante la época de Alfonso VII en que los reinos de León y Castilla se separaron teniendo que fortificarse las villas de frontera.

Así pues, en la minoría de Alfonso VIII, época de guerras civiles entre los Castros y Lara, Fernando II de León ocupa el Infantado de Castilla, donde se encontraba Uruña, que no volvió a Castilla hasta 1183 mediante un tratado de fronteras. Forma la muralla una planta ovoidal adaptada al terreno con escasos cubos, pero con varias peculiaridades que vamos a analizar.

Su construcción es de sillarejo con cal y estuvo almenada, conservando varias almenas troncopiramidales de época. Su altura media es de 8 metros. Si entramos por el norte encontramos la Puerta del Azogue que mediante la calle Real enlaza con la Puerta de la Villa, al sur. Esta son las dos únicas que tuvo.

Esta Puerta del Azogue es la más grande y presenta dos cubos de extraña planta, el de la izquierda casi redondeado y tangente respecto al muro, y el de la derecha, recto por tres lados y redondeado por el cuarto, dejando un estrecho paso de 10 metros de longitud por donde el enemigo se veía en un verdadero callejón y era atacado por todos los lados. A continuación, un arco gótico apuntado que tenía su puerta de madera.

Para el enemigo que venía del este, sobresalía mucho el cubo izquierdo de la puerta divisando todo el lienzo hasta el castillo; para el que venía al oeste, sobresalía también el cubo derecho y el final del izquierdo, vigilando gran parte del lienzo norte.

El nombre de Azogue significa “zoco”, “mercado” y es un topónimo común en muchas ciudades de Castilla y León.

Si no entramos por esta puerta y nos dirigimos a la derecha iremos viendo los lienzos de muralla peor conservados, hasta un saliente o muro en cremallera, muro que forma ángulo para evitar torres y que continúa en la misma dirección. Más adelante, un cubo semicircular macizo y, al lado, formando un ángulo, un gran cubo llamado “El cubo nuevo” que marca el ángulo nor-oeste y que hace una pequeña barrera o muro exterior para nivelar el terreno y como protección. Hasta este cubo se puede llegar desde dos escaleras, ambas situadas en el lienzo oeste de la muralla.

Aquí la muralla sigue sin torres, con un postigo moderno (llamado “el roto”), tuerce al sur hasta un entrante donde está la Puerta de la Villa, con arco gótico y almenado completo. Desde la calle según entramos a su izquierda se puede subir al adarve y pasear hasta “el cubo nuevo”, disfrutar de las vistas, tanto del pueblo como del paisaje.

Más allá de la Puerta de la Villa un saliente de la muralla hace que la puerta quede retranqueada. Continúa el muro hasta un gran cubo que forma el ángulo sur-este. Y la muralla, algo perdida al principio, aparece de nuevo para, con gran altura, irse a unir a la Puerta del Azogue, donde hemos iniciado la visita.

Pero lo que nos encontraremos junto al cubo grande es el castillo, o sus restos, que está a modo de torre albarrana separado del conjunto de la muralla por un muro y que debemos rodear para seguir nuestro itinerario.

EL CASTILLO

Se supone que fue anterior a la muralla, es decir, obra del siglo XI y se situó al borde de la meseta de Urueña, junto a un labajo o laguna natural que lo protegía por el norte y que fue inútilmente desecada en 1971.

La planta del castillo es rectangular de grandes dimensiones.

Presenta cubos en sus ángulos y a mitad de lienzo, teniendo todos los cubos semicirculares a excepción de un cubo al sur-este de planta cuadrada. Se ingresaba por una puerta situada en el frente oeste, protegida por la muralla de la población. Sus fuertes muros todavía permanecen en pie y su interior está convertido en cementerio desde 1832. Exteriormente llega a tener una altura de 16 metros con un grosor de 2,10 metros.

La historia de Urueña va emparejada con la de su castillo. Para centrarnos en su Edad Media diremos que fue repoblada en época de Alfonso III el

ejemplo de arte cisterciense. La puerta de ingreso con sus molduras es, también, bellísima.

Sin embargo, el claustro medieval fue destruido y en su lugar se edificaron dos claustros neoclásicos en el siglo XVIII. El primero se denomina de la Hospedería y el segundo regular o procesional. Constan de dos pisos, todo en sillería, sostenido el primer cuerpo por columnas dóricas con entablamento y el segundo con columnas jónicas y balconillos en las arcadas de medio punto; con su pozo de brocal de una sola pieza, es un sobrio conjunto. Encontramos empotrados en la pared que da a la iglesia lucillos o enterramientos medievales góticos con arco apuntado.

La iglesia, muy alargada, presenta una soberbia capilla mayor renacentista, en la que todavía juega un papel importante el gusto gótico. Las naves laterales tienen arcos de medio punto. Para la cúpula del cimborrio se procede al uso de trompas por lo que se pasa del cuadrado al octógono. De un zócalo parten los nervios que como una estrella se juntan y se vuelven a partir en el centro.

El retablo renacentista conjuga las imágenes con las tablas rematado por el Calvario, de grandes dimensiones, y procede del Monasterio de Retuerta (Valladolid), siglo XVI. Interesante es la capilla funeraria de los Vega, de estilo gótico flamígero, situada en la lado de la epístola, cubierta con bóveda estrellada que nos recuerda a la Catedral de Burgos. Posee una buena imaginería. La capilla de la reliquia, origen del monasterio, fue diseñada en el siglo XVII por Francisco de Praves, con custodia-relicario nueva. Por último la capilla de San Rafael conserva una predela con cinco tablas góticas y diversas obras de arte.

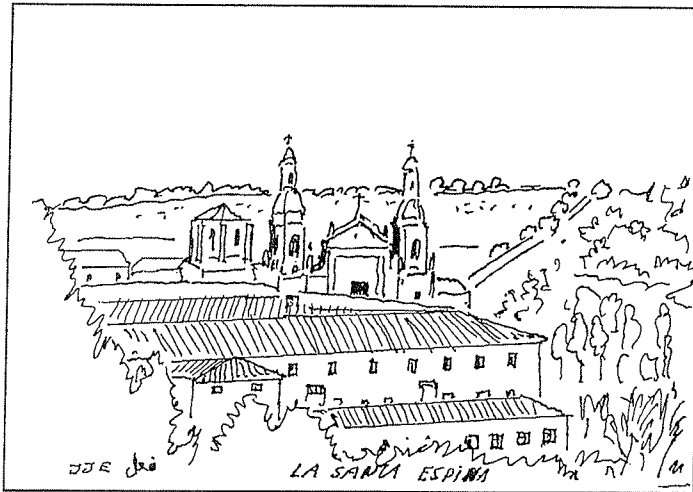
El 28 de septiembre de 1559, junto al monasterio, el rey Felipe II conoció a D. Juan de Austria, el que fuera vencedor en Lepanto, cuyo recuerdo queda grabado en un monolito en los jardines del monasterio. En 1731 un incendio destruyó parte del monasterio y la biblioteca.

El monasterio sufrió los efectos de la desamortización, abandonándose, para después ser convertido en escuela de agricultura y edificándose nuevos pabellones para talleres, almacenes, viviendas, etc.. Llamados por la fundadora de ese complejo, Marquesa de Valderas, vinieron de Francia seis Hermanos de las Escuelas Cristianas que, desde 1888, vienen ocupándose de la formación técnica y humanas de los alumnos. La asociación “Aperos del Ayer” proyecta abrir un museo de aperos agrícolas en breve plazo que será una síntesis de las diversas tecnologías agrarias existentes hasta el momento actual.

MONASTERIO DE LA SANTA ESPINA

El Monasterio de la Santa Espina se levanta en lo hondo de un vallejo rodeado de cerros calcáreos, con la típica vegetación autóctona de la zona: encinar, algún roble, jara, tomillo, cantueso y algún fresno. Podemos decir que forma un oasis en medio de los campos de cereales circundantes y se nos ofrece como un remanso de espiritualidad.

Sus orígenes se remontan al siglo XII en que doña Sancha, hermana de Alfonso VII, eligió el valle del río Bajoz para fundar en 1147 un monasterio cisterciense que guardase una espina de la corona de Cristo, llamándose por esto Santa María de la Santa Espina.



Lo primero que podemos contemplar es la típica cerca, con almenas, puerta del siglo XVI y garitones, que defendía la propiedad y que es parte del conjunto más antiguo, así como la cabecera de la iglesia. Nos llama la atención la fachada neoclásica, seria, con portón, sostenida por columnas, enmarcada por dos torres gemelas que van adoptando diferentes plantas y pertenecientes a la escuela de Ventura Rodríguez. A su lado la hospedería, que es del siglo XVI (1578) y fue realizada por Juan de Nates, Juan de la Vega, Juan de Rivero y los hermanos Pedro y Hernando del Río, y consta de tres pisos en torno a un patio.

Como tantos otros monasterios, se construyó en diferentes épocas y sufrió notables reformas. Lo más antiguo es la cabecera externa de la iglesia, la sacristía y la sala capitular, sostenida por cuatro sencillas columnas de las que parten los nervios de la bóveda, obra del siglo XII y claro

Magno (866–911) para sufrir una regresión de su población durante el siglo X con las aceifas anuales de Almanzor.

De todos es sabido que el conde Fernán González logró su independencia del reino de León a finales del siglo X, para unirse ambos reinos con Alfonso I (1035–1065), época en que suponemos que se llevó a cabo la construcción del castillo. La zona, junto con Valladolid y su comarca formaba un infantazgo en época del rey Sancho II, ofreciéndolo a su hermana doña Urraca, según nos relata Luis Cervera Vera.

De nuevo queda el reino dividido con los hijos de Alfonso VII, recibiendo Sancho III el deseado Castilla, la extremadura castellana (Segovia, Avila), Toledo y su reino y la Tierra de Campos hasta Sahagún y las Asturias de Santillana.

Vendrá luego una etapa de hechos entre reyes leoneses y castellanos, ocupando Urueña lugar de frontera, por lo que se construyen sus murallas, siendo tomada la villa por Fernando de León, devuelta y vuelta a ocupar hasta que en 1230 Fernando III el Santo une definitivamente los dos reinos. Vivió en Urueña Doña María de Padilla, favorita de Pedro I. La villa, pues, era de realengo hasta época de Juan I en la que fue cedida con Villalar, a Doña Leonor de Alburquerque, la rica hembra de Castilla, prima suya.

En el siglo XV el castillo fue prisión del Conde de Urgel y vuelve a manos reales, ya que pertenecía a la viuda de Fernando de Antequera. Nuevamente prisión, esta vez de D. Fadrique, hijo bastardo del rey de Sicilia que se levantó en armas contra Juan II, siendo recluido en Urueña. Surgen nuevos presos ilustres: Fernán Alvarez y su tío el obispo de Palencia, D. Pedro de Acuña, Doña Beatriz, hija del infante don Juan de Portugal.

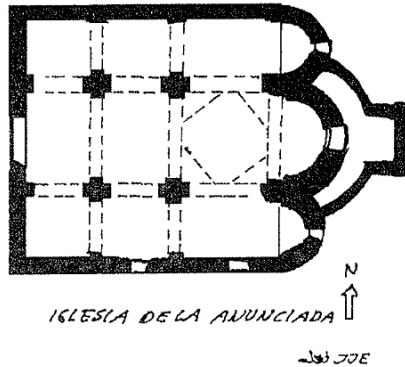
En 1445 Juan II concede el señorío de Urueña a Don Pedro Girón después maestro de la Orden de Calatrava. A su muerte le sucedió en ambos cargos su hijo Alonso, con el título de conde de Urueña. De estos condes de Urueña deriva la rama nobiliaria de los Osuna que estaban establecidos ya en Andalucía. En 1562 fueron nombrados duques de Osuna por Felipe II, así como marqueses de Peñafiel, permaneciendo la villa en poder de esta familia con ilustres personalidades hasta 1820 en que se abolieron los mayorazgos.

Desde el siglo XVII con la general decadencia de toda España, Urueña vivió encerrada en sus murallas sin novedades especiales, hasta sufrir el gran incendio de 1876 que asoló la mitad de las casas. Fue perdiendo población y la iglesia de San Andrés desapareció convirtiendo su solar en plaza (actual corro de San Andrés).

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANUNCIADA

Dista dos kilómetros de la villa de Uruña y es un notable monumento único en Castilla ya que es románico lombardo, datado al final del siglo XI y principios del siguiente. Pudiera obedecer su influencia catalana al hecho de que Doña María, hija del conde Ansúrez, de Valladolid, se casó con el conde de Urgel, Armengol, atrayendo a la zona a diversos arquitectos catalanes.

Tiene planta rectangular con tres ábsides semicirculares. Las naves quedan separadas por pilares cruciformes. Se cubre con arcos formeros y fajones. Destaca tanto el interior como el exterior, el cimborrio sostenido mediante trompas y rematado por cúpula esquinada de rasquetes esféricos.



En el siglo XVII se le añadió un camarín que oculta el ábside central. Su entorno con álamos, almendros y pradera es de una sencillez y belleza notable.

El material es de sillarejo muy bien trabajado, que lo convierte en el paso a sillares de pequeñas dimensiones, prestando al monumento un color blanquecino inconfundible.

CENTRO ETNOGRAFICO JOAQUIN DIAZ

Está instalado en la casa de la Mayorazga, en la calle Real. Es un sólido edificio de sillería con dos pisos y portada cuadrada por molduras, sobre la que va un balcón. Tiene dos escudos obispales y a su lado se encuentra un portón característico de esta villa y que forma parte de las dependencias de la casa. Obra del siglo XVIII.

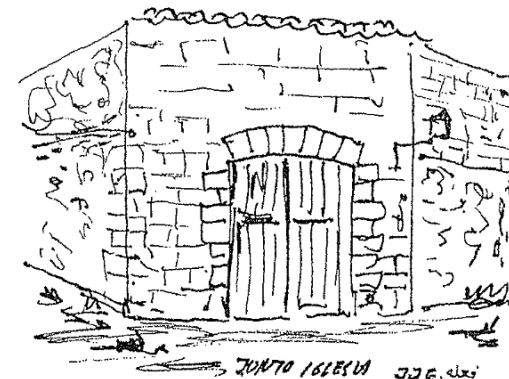
El Centro Etnográfico Joaquín Díaz fue creado en 1985 tras un convenio entre la Excm. Diputación Provincial de Valladolid y el folklorista



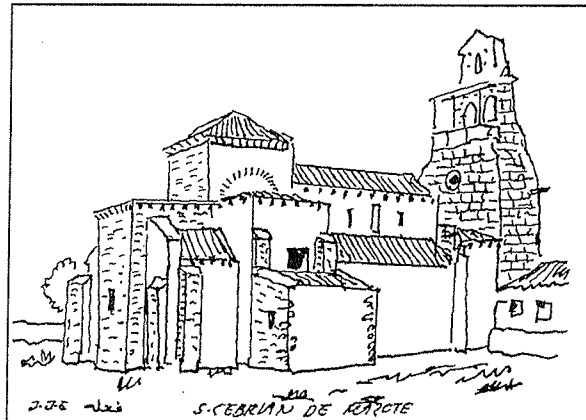
Meneses, en 1305. Todavía se mantiene en buenas condiciones el edificio monástico y la iglesia, con ábside semicircular, con contrafuertes.

El propio Ayuntamiento es un buen ejemplo de arquitectura en sillería, con dos pisos, que en su parte central tiene tres amplias arcadas. También la ermita del Cristo de los Pobres tiene un cristo crucificado de gran efecto barroco. También citaremos la fuente mineral que llaman *tudos*.

Como tradiciones peculiares se celebra la fiesta del pueblo en el día de San Cipriano, en septiembre, llevándole en andas por el pueblo y bailándose un paloteo, formado por diversos danzantes, ocho chicos y ocho chicas, que forman diez o doce lazos distintos. Antiguamente los danzantes eran del pueblo; hoy día acuden desde Torrelobatón. También se organiza una romería al Cristo de Santa María, dirigido por la cofradía de San Isidro, cuya fiesta, el 15 de mayo, también se celebra.



berbios capiteles labrados en caliza y mármol. Se cubre con tejado a dos aguas e interiormente con cubierta de madera. Destacamos las cuatro influencias que posee esta notable iglesia de San Cebrián: 1.ª) de influencia romana es la forma de basílica con tres naves separadas por columnas. Y del mundo paleocristiano norteafricano los ábsides semicirculares de herradura contrapuestos: uno para el altar, otro para enterramiento y reliquias del santo; 2.ª) del mundo visigodo recoge el tener exteriormente estos ábsides de forma cuadrada y la técnica de varios capiteles y los arcos de herradura. 3.ª) del mundo musulmán el que los arcos de herradura sean de tipo califal, las bóvedas de gallones en yeso, la dualidad de arco y dintel como en la mezquita de Córdoba, el tener pintadas en rojo y blanco las dovelas y los canecillos exteriores. 4.ª) del mundo pre-romano asturiano, la altura de las naves y la composición exterior de volúmenes. De todo ello resulta la notable iglesia mozárabe de San Cebrián, analizada y estudiada por tratadistas de arte como Manuel Gómez Moreno.



Nos llama inmediatamente la atención el ambiente místico que se respira en esta iglesia casi milenaria, con sus grandes arcos de herradura y en sus columnas, llena de luces y sombras, donde se ha orado siglo tras siglo. Varias tallas como la Asunción, San Antón o el Cristo Yacente completan los tesoros de esta iglesia. Una cuidada iluminación y una guía amable e ilustrada que nos acompaña hacen de la visita un recuerdo inolvidable.

OTROS MONUMENTOS

Inmediato a la iglesia están las tapias del huerto del que fue en otro tiempo convento de Dominicas, fundación debida a Doña Teresa Téllez de

Joaquín Díaz que cedió sus colecciones de instrumentos musicales, grabados de trajes, biblioteca, fonoteca y pliegos de cordel para ser expuestos en el museo.

La biblioteca está especializada en tradición oral (8.000 volúmenes), así como la fonoteca y videoteca que tienen miles de grabaciones. El museo consta en esencia de grabados de trajes, pliegos de cordel e instrumentos. Está abierto a los investigadores, que pueden utilizar la biblioteca del Centro consultando previamente las condiciones; el Museo abre sus puertas de martes a viernes, de 10 a 13 h. y de 16 a 19 h. y sábados y domingos sólo por la mañana. Cierra días de fiesta nacional y todos los lunes del año.

OTROS MONUMENTOS

También es digna de verse la fuente denominada “los caños”, situada a los pies de Urueña, en una vaguada natural entre la Anunciada y la villa, obra de cantería estilo romano, con varios escalones de bajada; los restos del monasterio del Hueso, del que sólo permanecen en pie algunos paredones, pudiéndose aventurar el lugar que ocupó el claustro y salas adyacentes, hoy propiedad particular y, por último, los restos de una iglesia de repoblación, siglo X-XI, situada más allá de las eras del pueblo al norte en la que se puede ver la planta de una sola nave con presbiterio en alto y ábside semicircular; varias dependencias, todas en planta, se sitúan a su alrededor.

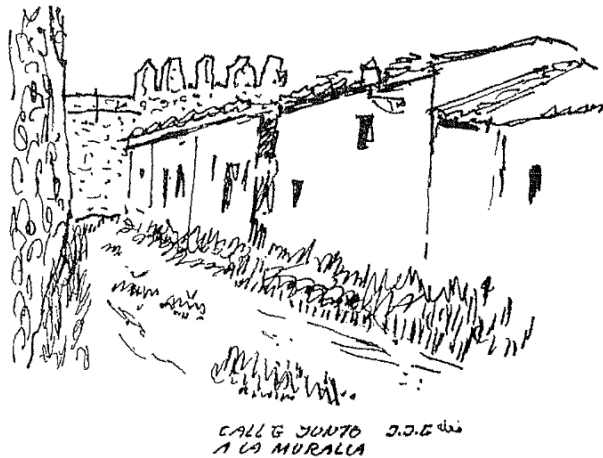
De época quizás prehistórica son los restos de una cerca de tipo ciclópeo que va cerrando la meseta en las eras, al pago que llaman “las trincheras”.



ARQUITECTURA POPULAR

La arquitectura de esta población es muy pintoresca. Podemos distinguir una serie de casonas del siglo XVIII construidas en piedra y engalanadas con escudos nobiliarios, como la del Corro de San Andrés o Plaza Mayor, o la de la calle del Conde. Pero el paso al siguiente siglo empobrecerá la construcción, y si bien conservará zócalo de piedra, el resto será de ladrillo. Ninguna de las casas se elevará más de dos pisos.

Como uso necesario para estas casonas y casas, está el patio interior que conecta al exterior mediante un portón de madera o "trasera", con dos batientes por donde podían entrar los carros y descargar la paja, trigo, leña u otros productos del campo. Estos portones confieren gracia especial a la población. Algunos de ellos menos característicos y de más sabor mudéjar constan de unas simples puertas de madera sujetas al exterior del muro por argollas en los goznes que se abren hacia afuera, tipo granadino.



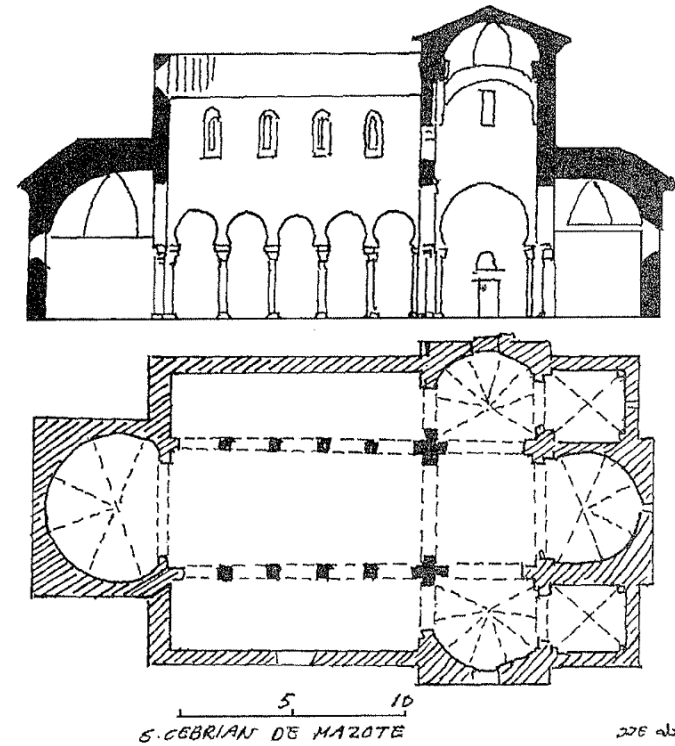
Pero la casa popular abunda con un complejo de materiales diverso. En primer lugar tenemos la casa de adobes que se suelen recubrir exteriormente con un enfoscado en el que se imitan sillares y se perfila el zócalo y el alfiz o recuadro de puerta y ventanas.

Otras casas son de tapial, caja sobre caja, sin línea de ladrillos intermedia como ocurre en el foco mudéjar toledano. Los agujeros de levantar las tapias con palos de madera quedan abiertos y sirven para las contracciones y dilataciones del material en invierno y verano, especialmente.

El sillarejo, con rejas, está presente aunque recubierto con yeso como en los casos anteriores. Y, naturalmente, la mezcla de los tres sistemas, pues

El nombre del Santo es Cipriano, que fue un mártir cristiano del norte de Africa y cuyo culto se extendió por la Península. Recordemos que en Toledo existe una iglesia de San Cipriano desde tiempos mozárabes. El término Mazote proviene del árabe ma'asud, que significa alabado y sería el nombre del monje principal que se estableció aquí. Igualmente se baraja la idea de que el río Bajoz procede de algún término árabe.

La iglesia es monumento nacional y ha sido varias veces restaurada devolviéndola todo su antiguo esplendor. Edificada por monjes cordobeses en el siglo X, consta en esencia de planta rectangular basilical con tres naves, la central más ancha y alta. Posee también crucero con capillas semicirculares y lo que es más interesante, dos ábsides de herradura contrapuestos, uno a la cabecera y otro a los pies, con la particularidad de que exteriormente la forma es cuadrada.



Las naves se separan con unas preciosas columnas de diferentes colores y materiales, la mayoría reutilizadas de edificaciones anteriores, y unos so-

*diérame a cien doncellas
 para el castillo guardar,
 basteciόμεle de vino,
 basteciόμεle de pan,
 basteciole de agua dulce
 que en el castillo no la hay.
 Cercáronmelo los moros
 la mañana de Sant Juan,
 siete años son pasados,
 el cerco no quieren quitar,
 veo morir a los míos,
 no teniendo qué les dar,
 póngolos por las almenas,
 armados como se están,
 porque pensasen los moros
 que podrían pelear.
 En el castillo de Urueña
 no hay sino sólo un pan,
 si le doy a los mis hijos
 la mi mujer ¿qué hará?
 si lo como yo, mezquino,
 los míos se quejarán.—
 Hizo el pan cuatro pedazos
 y arrojólos al real;
 el un pedazo de aquellos
 a los pies del rey fue a dar.
 —Alá, pese a mis moros,
 Alá le quiera pesar,
 de las sobras del castillo
 nos abastecen el real.—
 Manda tocar los clarines
 y su cerco luego alzar.*

SAN CEBRIAN DE MAZOTE

La iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote se encuentra en uno de los extremos del pueblo. Como otros tantos lugares de Castilla y León fue una antigua población, quizás romana y visigoda, repoblada por mozárabes, es decir, cristianos provenientes del sur, especialmente lo que ahora es Andalucía y que huían del califato de Córdoba.

según qué parte del edificio, así se utiliza uno u otro. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las casas tiene una parte que podríamos llamar residencial, que es donde se habita, un patio-corral donde están diferentes dependencias de antiguos usos agrarios, como pajares, horno, lagares, establos y almacenes que por lo tanto no van a construirse con los mismos materiales, reservándose los caros para exteriores y vivienda, y los más humildes para el resto de las edificaciones.

Nos llaman la atención los tejados a dos aguas con una serie de hermosísimas tejas con imbricaciones y dibujos de diferentes colores a modo de pinceladas que solían ser la firma del tejero y que le confieren un carácter alegre y variado. Se puede apreciar especialmente desde el adarve de las murallas de Urueña.

Un elemento típico y popular son los palomares circulares y construidos en tapial, con su rodelete de ladrillos, que salpican los campos de los Montes Torozos. Igualmente los hornos, en forma de tinaja invertida sirvieron para la cocción de tejas y cerámica de uso corriente.

Así pues, los colores predominantes en estos pueblos son el ocre, el blanco-grisáceo y el color tierra de los tapiales que contrasta con el verde o amarillo de los campos de cereales que los circundan.

Si a primera vista nos parecen pobres sus edificaciones se ha de tener en cuenta que están perfectamente adaptadas al medio físico, pues nada mejor que el tapial grueso para aislarse del frío glacial del invierno o de la pesadilla del calor veraniego.

Los tejados a dos aguas suelen tener una cámara o desván, el "sobrado" o *superatum*, que protege de lluvias, fríos y calores a las habitaciones que

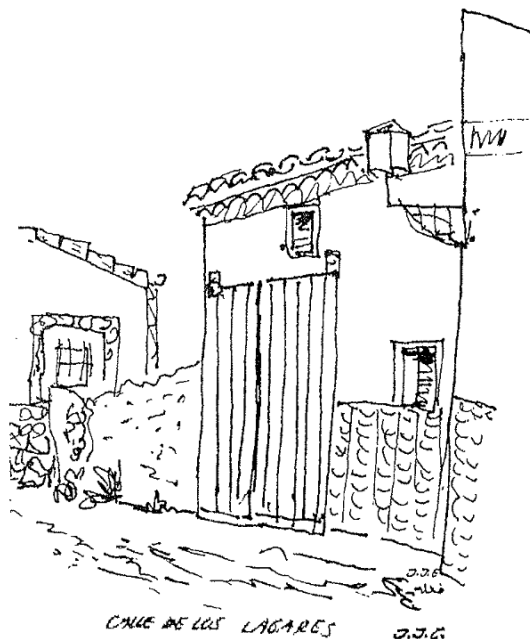




CALLE DE SANTO DOMINGO

están debajo y que son las de residencia. Con el sistema de patios interiores y poca fachada se forma un conjunto homogéneo abierto, ya que por el interior unos patios dan con otros corriendo el aire en verano y calentándose con el sol invernal. Allí en el patio está el pozo, de brocal calino, la higuera o el frutal para solaz de sus dueños.

Es así como destacan de todo este conjunto homogéneo de casas de piso bajo y superior, los edificios más nobles levantados en piedra: iglesia, convento o murallas.



CALLE DE LOS LAGARES J.J.G.

Muchos otros pequeños elementos de arquitectura popular podrían señalarse, como molinos de agua, fuentes, calvarios de piedra o cementerios que nos llevaría muchos folios y que pueden ser objeto de estudio aparte.

La belleza de estos pueblos está en sus casas, en sus gentes y en su entorno. Hay que saber captarla para poder disfrutar de los contraluces de la muralla o la espadaña en el cielo, o detenerse a observar los cambios de colorido o el volar de las golondrinas, tordos o cernícalos sobre los tejados.

Hay que prescindir de la prisa. Poner los sentidos en lo que estamos viendo y en lo que nos inspira. Sólo así comprenderemos el campo, a los monumentos y a sus gentes.

CASAS SEÑORIALES

Pese al gran incendio de 1876 han perdurado varias casonas nobiliarias edificadas en su mayor parte en piedra. Así, tenemos la casa solariega de los Pérez Minayo, propiedad de la familia Negro, situada en el corro de San Andrés con dos buenos escudos del siglo XVIII.

Otra casona del siglo XVI tiene su fachada en la calle de Onésimo Redondo o de las 4 esquinas, junto al corro de San Andrés y presenta escudo. La casa del Conde, cuya fachada da al corro de este nombre, tiene también un escudo que representa la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen.

ROMANCE DE DON GARCIA Y URUEÑA

*A tal anda don García
por un adarve adelante
maldiciendo a la fortuna,
grandes querellas le da:
-Críome el rey de pequeño,
hízome Dios barragán;
diome armas y caballo
por do todo hombre más vale,
diérame a doña María
por mujer y por igual,
diérame a cien doncellas
para ella acompañar
dióme el castillo de Urueña
para con ella casar,*